

ENTREVISTA A LOS BUENOS MUCHACHOS

REVISTA POSDATA 27 JUNIO 1997
NOISE REDUCTION ON OFF

Saliendo del subterráneo

En El Picadero (25 de Mayo y Zabala) continúa este fin de semana el ciclo *Teatro Rock* con dos veladas de excepción. El sábado estarán Buenos Muchachos y Supersónicos, mientras que el domingo serán de la partida Neanderthal y RRRRRRR, las cuatro bandas provenientes del under y vinculadas a sitios hoy desaparecidos como Juntacadáveres. Entrevistamos a Buenos Muchachos, que semanas atrás –junto a Neanderthal– abrieron el discutido concierto de Divididos y Las Pelotas.

Para gran parte del público que los vio abrir en el recital de Divididos y Las Pelotas en el Teatro de Verano, los Buenos Muchachos eran unos perfectos desconocidos. Sin embargo, estaban frente a una de las bandas más batalladoras y emblemáticas del underground montevideano. Formados en 1991, se destacaron desde un principio por su habilidad para crear climas densos y pasar de melodías suaves a totales estallidos de energía próxima al hardcore. Después de varias formaciones y alguna disolución, a finales del año pasado encontraron una formación definida y decidieron salir al ruedo nuevamente. La banda está compuesta por Marcelo Fernández (guitarra), Marcelo Monteverde (batería), Gustavo Antuña (guitarra), Alvaro Garrigós (bajo) y Pedro Dalton (voz), y tienen una cinta independiente editada, *Nunca fui yo*, además de participar en el tributo a Estómagos con una versión muy ruidosa del tema 'Cuatro brujas'.

Ustedes están tocando desde el 91, pero recién ahora parece que están empezando a salir las cosas ¿no?

Pedro: Sí, lo que pasa es que nos empezamos a mover más. Al principio había una cierta movidilla, junto a grupos como Chicos Eléctricos o Supersónicos, y había un boliche como el



Juntacadáveres en el que siempre tenías un toque. Pero cuando se acabó eso empezamos a tocar cada vez menos. El año pasado tocamos sólo seis o siete veces en todo el año. Y así fue hasta que pintó el toque en el Teatro de Verano.

Hasta ese momento siempre dieron la impresión de ser una banda un poco errática...

Álvaro: Lo que pasa es que ahora nos decidimos a hacer lo que siempre dijimos que íbamos a hacer.

Pedro: El año pasado Álvaro y el baterista anterior abandonaron la banda y nos quedamos con Gustavo sin nada. Tratamos de rearmar la banda

pero tampoco funcionó. Y un día que estábamos con Álvaro nos pusimos a zapar, salió un tema, y decidimos armarnos de nuevo y conseguir un batero. Y empezaron a pintar toques en El Cielo. Terminamos tocando cinco veces en tres meses, cosa que nunca habíamos hecho antes. Agarramos velocidad y empezamos a organizarnos de forma de que los medios supieran que existíamos.

Álvaro: El problema con Buenos Muchachos era que parecía que siempre estábamos esperando que viniera un dios que dijera "vengan, les voy a dar todo".

Pedro: Al principio, nosotros simplemente esperábamos



cabeza de grabar algo nuevo...

Pedro: *Nunca fui yo* lo grabamos de una en Studio Records, y se creó una cierta tensión por tener que grabar todo de una tirada y no poder trabajar más los distintos climas. Ahora tenemos la intención de grabar más en porta-estudio y buscar distintos sonidos...

Algo al estilo de los Guided by Voices...

Álvaro: En las grabaciones tenés un proceso de aprendizaje similar al de tocar. Vas aprendiendo a diferenciar lo que está bien grabado pero no te gusta, el momento en que en una grabación queda bien una distorsión y el momento en que no, lo que no está bien grabado pero igual te llega... Antes estás muy limitado porque lo que desconocés cómo hacer directamente no lo hacés.

Ahora se están asumiendo más como músicos...

Pedro: Es que el hecho de tener nuevos integrantes también te lleva no sé si a un mayor profesionalismo, pero sí a tener más claro lo que querés hacer. Nosotros éramos una banda que ensayaba sin hablar. Al tener personas nuevas tenés que hablar más y tenés que ensayar más. Además empezás a moverte con objetivos; para el Teatro de Verano, ensayamos como nunca porque queríamos tener el set como para tocarlo con los ojos cerrados...

Teniendo en cuenta que prácticamente no hay recompensas económicas en esto de mantener un grupo, ¿cuál es el incentivo para estar tocando tantos años?

Pedro: Es que tenés que hacer algo que te erice por dentro...

Álvaro: Yo soy empleado público y sé que de pronto salgo del trabajo sintiéndome mal y salgo de un ensayo sintiéndome bien. Y aunque vayas a tocar para veinte personas vos decís: "hay veinte personas que vinieron a escuchar mi música. Qué goce." ■

Gonzalo Curbelo
Fotos: Pablo Bielli

a que nos llamaran los amigos para tocar. Y nos descansábamos en eso, hasta que un día pintó que no habían más boliches y solamente los Chicos Eléctricos siguieron moviéndose y tratando de crear espacios.

Ahora el medio es un poco más estimulante: las bandas están mejor preparadas, hay más lugares...

Pedro: Yo creo que ya en el 92 había mayor conocimiento musical y mayor acceso a otras influencias que antes. En los ochenta los grupos debutaban directamente en el Teatro de Verano. Nosotros empezamos en el Junta, con un escenario de quince centímetros y a quince centímetros de la gente. Y de alguna forma cumplimos un proceso más lógico de crecimiento.

¿Qué recuerdan de la época de Juntacadáveres?

Pedro: Era algo muy especial; me acuerdo que una vez llegué a Juntacadáveres con un amigo y estaba un petiso que era poeta, recitando vestido de quechua y con una valija, y Andy Adler vestido de traje golpeando su guitarra contra las rodillas. Ahora hay muchos más boliches pero ninguno como aquél. Si caías en el Junta te ibas

a encontrar con algo seguro. Tenía algo de club en el que se juntaba la gente que tenía ganas de hacer algo.

Gustavo: Era un lugar al que ibas porque tenías ganas de hacer algo, no un sitio al que ibas porque tenías que estar...

Álvaro: Un lugar más sentido que pensado.

¿Y cómo se sintieron en el Teatro de Verano, junto a los Divididos y a Las Pelotas?

Pedro: Nosotros tocamos igual que en un boliche aunque en realidad es una cosa completamente diferente. Creo que si no tenés la experiencia de haber tocado antes en lugares más chicos, llegado el momento no sabés ni cómo pedir las cosas. Porque no estás tocando para tu público sino para un montón de gente que ni sabía que existías hasta ese momento. Ese fue un recital extraño porque estuvo mal explicado. La gente quería ver a Sumo y el recital nunca estuvo planteado de esa manera. Por ejemplo, Andrea Prodan, que fue lo más criticado de esa noche, no iba pensando en hacer de Luca; para él era simplemente el cumpleaños del hermano y estaba muy emocionado. Y como la atmósfera lo puso muy nervioso, se tomó

unos tragos, siendo alguien que no toma alcohol, y se subió con terrible pedo...

Álvaro: La gente le bajó la caña al recital porque esperaban ver a Sumo y que cantara Luca Prodan. Pero para nosotros fue terrible movida, el estar en un escenario verdadero y con equipos verdaderos. Inclusive tuvimos un problema con el *delay* del Pedro que empezó a acoplar y aunque estábamos frente a 4 000 personas no nos importó.

En sus últimos conciertos los noté bastante cambiados musicalmente: menos dependientes del volumen y de los covers...

Pedro: Lo que pasa es que cuando empezamos teníamos cierto número de grupos en la cabeza y simplemente decíamos "vamos a hacer tal tema" y lo hacíamos. Pero ahora estamos con un baterista nuevo que tiene sus propias influencias y grupos favoritos y no tenemos esa unanimidad. Entonces es más difícil engancharse en hacer *covers*.

Ustedes tienen un casete independiente (*Nunca fui yo*) editado hace poco pero que fue grabado hace varios años. ¿Tienen algún proyecto nuevo en ese aspecto?

Álvaro: Ahora estamos con la